

Un recorrido de 80 años a través de sus editoriales



“Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente –buena o mala– una Nueva Venezuela”. La cita perfectamente puede leerse como la brújula de la revista SIC en diciembre de 2017, cuando el país vive un nuevo período de definiciones y una mayoría nacional apuesta al cambio. Sin embargo, esta cita corresponde al primer editorial de SIC en enero de 1938, cuando se fundó esta publicación que ahora arriba a sus ochenta años.

En aquel editorial, que marcaba la pauta del tiempo que vendría, se sostenía que se presenciaba un “alumbramiento doloroso” del nuevo país que reclamaba pensamiento propio, ante lo que se advertía como la negativa influencia de la esfera comunista. Eran años de irrupción, tímida aún, de un nuevo tejido político y social tras la larga noche que representó para Venezuela la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935).

“Una larga discusión democrática ha precedido a la selección del nombre, que será –no lo dudamos– nuevamente discutido y defendido por nuestros lectores. SIC es el anagrama del Seminario Interdiocesano de Caracas. Para nosotros, además de anagrama, es un lema de optimismo y una afirmación de seguridad. Sic: ¡Así es!”. Acá además de destacar el origen del nombre de la revista, un asunto que cada cierto tiempo debe aclararse, parece pertinente resaltar la condición de “discusión democrática” que priva desde el inicio en el seno de SIC.

Al cumplirse la primera década de SIC, en su editorial de enero de 1947, la revista pone sobre el tapete lo que será una de sus más acérrimas posiciones públicas: el rechazo al proyecto de constitución de aquel año, debido al carácter “arreligioso” que entonces se percibía desde la Iglesia católica hacia la Asamblea Constituyente.

El camino firme a la democracia que en Venezuela simbolizó el 23 de Enero de 1958, tuvo un extenso y elogioso editorial de SIC en su edi-



Una revista polémica siempre, incómoda a veces”, dijo en una ocasión Manuel Aguirre, s.j., uno de los inspiradores de esta publicación que arriba a sus ochenta años

Andrés Cañizález

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

ción de febrero de aquel año. La primavera democrática llegó pese a que como sostenía en aquel texto “temíamos que las sucesivas dictaduras, los forzados silencios, la inactividad, la castración de los ideales, las tentaciones de corrupción administrativa y moral, los premios a la adulación, los vejámenes y las torturas nos fueran sometiendo lentamente en una degeneración de funestas consecuencias”. La persistencia democrática pudo más que la pesadilla dictatorial.

Llamaba *SIC* en aquellos primeros días de lo que sería –precisamente– una refundación nacional a jerarquizar los problemas nacionales. Aquel editorial constituye una suerte de desiderátum para la vida venezolana cuando se estaba justamente a mitad del siglo xx.

Una década después, en la edición de diciembre de 1968, la revista saludaba de forma efusiva el triunfo electoral de Rafael Caldera, por estrecho margen sobre Gonzalo Barrios. Tras una década de gobiernos Adecos (Rómulo Betancourt y Raúl Leoni) la democracia venezolana se había fortalecido sin duda alguna al dar paso a la alternancia partidista en el poder político. “Cae un mito venezolano: Gobierno no pierde elecciones”, se lee en aquel texto editorial.

De seguidas, *SIC* le presentaba al presidente Caldera un completo inventario de la deuda social que había dejado en Venezuela la primera década democrática en la historia nacional. Un aspecto central, ya en aquel momento y que terminará siendo un aspecto irresoluto en las décadas siguientes, tiene que ver con el déficit de viviendas dignas en Venezuela: “Actualmente viven en ranchos 2.500.000 venezolanos”, le manifestaba con genuina preocupación el editorial de *SIC* a Caldera en diciembre de 1968.

En la edición de enero de 1977, en tanto, *SIC* editorializaba sobre sus cuarenta años a los que había arribado de publicación ininterrumpida. Constituía aquel momento, en medio del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez cuando se vivía la “Gran Venezuela”, un punto de inflexión para revisar lo que habían sido aquellas primeras décadas.

“Venezuela ha evolucionado; con ella hemos evolucionado nosotros [...] permanecemos fieles a los hombres que nos precedieron en la revista” y citaba al principal inspirador de *SIC*, Manuel Aguirre, quien un año antes de morir escribía en un editorial de la revista en 1968: “El destino (de *SIC* y el recién creado Centro Gumilla) es contribuir al cambio de las estructuras económico-sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales”. En dicho contexto, el editorial ratificaba que *SIC* había sido y seguiría siendo “una revista polémica siempre, incómoda a veces”.

Al cumplirse tres décadas de vida democrática, en enero de 1988, *SIC* dedicó su editorial a aquel aniversario con un tono marcadamente

crítico interpelando a la clase política venezolana y a los medios de comunicación, entre otros actores relevantes de aquel momento: “¿Dónde están los hombres del 23 de enero, los que lo hicieron posible, los que allí se definieron, los que se objetivaron en la Constitución?”.

Más adelante igualmente cuestiona: “No son éstos los hombres del 23 de enero. La prensa corajuda y conspicua, que fue nuestro orgullo en los años 60 yace ahora amordazada por el bozal de arepa. No sólo la censura. Sobre todo la autocensura”.

Al iniciarse 1998, en su primera edición de aquel año, *SIC* precisaba que se trataba de un año electoral en el cual el país podría verse envuelto en un “carnaval de candidaturas” y la sociedad “distraerse de sus fines en cantos de sirena”. Para la revista, se trataba de un período de definición y construcción, al tiempo que llamaba al protagonismo de la sociedad civil, como agente del cambio verdadero, empoderando al ciudadano.

Durante la década transcurrida entre 1998 y 2007 Venezuela vivió un acelerado e inédito proceso de transformaciones políticas e institucionales. Al iniciarse el 2007, tras la reelección de Hugo Chávez como presidente en diciembre de 2006, *SIC* alertaba en su editorial sobre lo que en ese momento constituían señales preocupantes de concentración de poder, control sobre las comunicaciones y estatización de la economía, todas estas acciones en el marco de lo que el jefe de Estado bautizó como “socialismo del siglo xxi”.

La revista planteaba también otro asunto de fondo: el manejo populista del propio concepto de socialismo del siglo xxi. Chávez no le dio contenidos concretos a su propuesta con lo cual “se presta para que la gente llene de contenidos ese término en base a sus propias expectativas”.

Con el tono crítico que ha caracterizado su relación con el poder político –especialmente a partir de 1977– *SIC*, al iniciarse el año ochenta de su salida a la luz pública, tituló su editorial de enero-febrero de 2017 como “Año trágico”.

Partiendo de la propia declaración de la Compañía de Jesús en Venezuela, de fines de 2016 sobre la crisis nacional, junto al padecimiento de la sociedad en asuntos tan cruciales como la falta de medicinas y comida (a los que se une la alta inflación), *SIC* sostiene que en medio de todo esto “lo más cruel e indignante ha sido el hecho de confirmar definitivamente que a este Gobierno no le importa la gente; solo le interesa el poder cosificado”.

Y ochenta años después, como en su primer número de enero de 1938, *SIC* sigue clamando por una Nueva Venezuela.